

Como mexicano, de 1948 a 1952 fue jefe de la División de Filosofía y Humanidades de la UNESCO (París) y de 1953 a 1966 desempeñó el cargo de secretario general de la Unión Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas.

Como funcionario de la UNESCO cooperó con la fundación del Consejo Internacional de Filosofía y de las Ciencias Humanas (CIPSH).

Reintegrado a México, continuó impartiendo sus cátedras en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, así como en la Escuela Nacional de Antropología e Historia y, en 1954, fue nombrado investigador de tiempo completo del Instituto de Historia de la UNAM, sección antropología, la cual, en 1973, se convirtió en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la propia UNAM.

En el año 1967 fue declarado investigador emérito de la UNAM por el Consejo Universitario.

Desde su llegada a México, y hasta su muerte, fue un hombre muy activo, que no dejó de participar en reuniones científicas nacionales e internacionales. Su trabajo científico se enfoca principalmente a la prehistoria europea y mediterránea, haciendo énfasis sobre la península ibérica, aunque al final de su vida también produjo estudios sobre la prehistoria americana.

En 1971, el Instituto Nacional de Antropología le otorgó la presea "Fray Bernardino de Sahagún" por su obra *Las raíces de Europa*.

Los casi quinientos cincuenta títulos que dejó a la posteridad han sido clasificados por el doctor Juan Comas de la siguiente manera: publicaciones de carácter general; prehistoria y arqueología de Europa Centro occidental y Mediterráneo y sus relaciones; ensayos sobre cuestiones históricas, especialmente en España; problemas universitarios; notas necrológicas; prehistoria y protohistoria americanas; traducciones, recensiones, y varios.

## Manuel Cabrera Maciá

*Luis Villoro*

Manuel Cabrera nació en Veracruz en 1913; estudió derecho en la UNAM, hasta 1938, y se graduó de doctor en Filosofía en la Sorbona, París, en 1952.

Pertenece a una generación marcada por la fenomenología, pero Cabrera mantiene frente a ella una posición crítica. La expuso en dos estudios concisos, publicados por la UNAM: *Bases para una funda-*



Manuel Cabrera, 1954.

*mentación de la sociología y Los supuestos del idealismo fenomenológico.* Cabrera adelanta una interpretación original del neocartesianismo fenomenológico de Husserl. Ve en él una expresión de la crisis de la filosofía moderna. Crisis, ante todo, del individualismo, frente al cual Cabrera propone las bases teóricas de una filosofía de la solidaridad. Crisis más profunda de la concepción metafísica implícita en esa filosofía. Cabrera saca a la luz los supuestos metafísicos de la conciencia moderna al hacer una crítica radical del cartesianismo, cuya expresión siempre se encuentra en el idealismo fenomenológico. Sugiere de esta forma una vuelta a los orígenes anteriores a ese sesgo del pensamiento moderno.

Cabrera sirvió al país en una larga carrera como embajador ante varios países europeos (de 1959 a 1983), lo cual no le impidió impartir, en distintas ocasiones, algunos cursos en la Facultad de Filosofía y Letras, en la que ha sido un profesor riguroso y sugerente. Se recuerdan especialmente sus cursos sobre filosofía contemporánea y sobre el estoicismo.

## Emilio Carballido

*Manuel González Casanova*

Al intentar pergeñar esta semblanza de Emilio Carballido no he podido menos que recordar que nuestra añorada Rosario Castellanos decía de él que su cualidad esencial es la simpatía, y tenía toda la razón, pues en Emilio parecen haberse reunido, además de la generosidad, toda la simpatía de los habitantes de la parte alta de Veracruz, de donde es natural; nació en la señorial Córdoba un día de mayo de 1925.

Como escritor, Carballido ha explorado muy diversos campos, desde el cuento y la novela hasta los guiones de la ópera, el ballet, el cine, y la televisión; pero en donde más ha destacado ha sido en su labor como dramaturgo, habiendo escrito cerca de un centenar de piezas, casi todas ellas llevadas a la escena con éxito.

Como dramaturgo se inició a fines de los años cuarentas con obras como *La triple porfía* y *El triángulo sutil*, a las que habría de seguir su primer gran éxito, *Rosalba y los llaveros*, cuya acción se desarrolla durante las fiestas del Santuario, en Otatitlán, Veracruz, en el año de 1949, y que fuera estrenada casi de inmediato, el 11 de marzo de 1950, en el Palacio de Bellas Artes, bajo la dirección de Salvador Novo, con una memorable escenografía de Antonio López Mancera.